



**Historia económica nueva y de larga duración
Reseña:**

Nueva historia económica de Colombia
Salomón Kalmanovitz, Editor
Bogotá, Taurus, 2010

El título del libro es una referencia explícita a la nueva historia económica. ¿Por qué “nueva”? Por combinar el análisis cuantitativo con el estudio de las instituciones políticas, legales y creencias alrededor de tres interrogantes: ¿qué cambios ha tenido la economía colombiana en el largo plazo?; ¿cuáles han sido los cambios más profundos en las instituciones?; y, finalmente, ¿cómo se compara la experiencia de Colombia con las de otros países? En este orden de ideas, el gran objetivo del libro es “. . . medir, en lo posible, el crecimiento del producto a través de la historia, crecimiento que encontramos como positivo buena parte del tiempo, en especial durante el siglo XX” (pp. 15), esto, a través de un análisis temático, cronológico, de larga duración y comparativo.

El libro se ubica dentro de la perspectiva teórica del institucionalismo, enfocándose en el caso específico de Colombia y recurriendo a ejemplos de América Latina para reforzar la argumentación comparativa. A luz del estudio de las instituciones, hay ideas ya antes desarrolladas por autores como James Robinson, Daron Acemoglu, Miguel Urrutia, Adolfo Meisel, Juan José Echavarría, José Antonio Ocampo, John Coastworth, que buscan entender la dinámica de las reglas de juego de la sociedad, los efectos de las normas sobre la economía y los resultados, muchas veces inesperados, en términos de la dinámica económica de distintas sociedades.

Desde un punto de vista histórico, el grupo de autores -Salomón Kalmanovitz, Carlos Brando, Carlos Alberto Jaimes, Edwin López, Enrique López y José Vidal- hacen un esfuerzo por presentar aspectos temáticos y revisarlos a la luz de la larga duración respetando un orden cronológico, para poder apreciar pautas en el desempeño económico. Gracias a la perspectiva comparativa, los autores ofrecen la posibilidad de analizar ciertos temas y resultados económicos del país a la luz de la realidad de países latinoamericanos, principalmente, lo cual permite reforzar los planteamientos de cambio o persistencia institucional en la economía colombiana.

La obra es una historia económica de larga duración que parte del reconocimiento de que la historia es el laboratorio en que se validan las hipótesis e interrogantes que nos ayudan a entender los procesos económicos. Es una historia de larga duración porque presenta más de cinco siglos de dinámica económica en Colombia para explicar el crecimiento económico desde una perspectiva amplia, que abarca un abanico de temas siempre buscando presentar el lado económico y la mirada política o social del tema tratado. Para esto, la economía política, el institucionalismo y el relato histórico actúan como ejes fundamentales para dar cuenta de los resultados económicos en cada periodo.

La capacidad de presentar 500 años en un libro organizado y con un hilo conductor sólo se logra con un trabajo arduo y juicioso de nuestra historia económica como el que han realizado Kalmanovitz y sus colaboradores. Es igualmente un esfuerzo valiosísimo que pone a prueba hipótesis o “mitos” de nuestra historia, tal como la creencia de que el pasado colonial fue uno sólo en América Latina, desconociendo las múltiples formas que adoptó en el continente y las diferentes trabas que generó en las nacientes naciones.

La introducción del libro es una ya conocida confesión de Kalmanovitz: su distanciamiento frente a las tendencias ideológicas y teóricas de su libro *Economía y Nación*. Confidencia que ya había hecho en el prólogo del libro *Las instituciones y el desarrollo económico en Colombia* (2001).

El primer capítulo inicia con una aproximación a la economía precolombina, tema más analizado por la antropología que por la historia económica. Este análisis permite pensar en las instituciones económicas de la época prehispánica -no prehistórica- como complemento del estudio de la historia económica de Colombia y dar respuesta a interrogantes sobre el porqué la invasión española permitió avasallar a la población indígena y no viceversa. Concluyendo que las diferencias en la organización política y social, además de los avances tecnológicos, jugaron a favor de la primera.

El tratamiento de la economía colonial es una mirada rápida más no por esto vaga. Se busca entender la Colonia a través de las reglas que se impusieron, las formas de hacer negocios, de entorpecerlos, de pelear por el poder y de crear un imaginario regional. Las conclusiones de este capítulo son un aporte importante a la historiografía colonial: entre éstas y “contra la convención sostenida por los criollos y aceptada por la historiografía tradicional, de que la Colonia fue un largo periodo de estancamiento económico, las evidencias sugieren que, al menos durante el siglo XVIII, la Nueva Granada fue relativamente próspera” (pp. 53). La revisión de fuentes permite concluir que los esfuerzos de las reformas borbónicas sí tuvieron algún efecto en la diversificación de exportaciones, revaluando la cifra del 10 % de otros bienes exportados (distintos al oro) a un 27 %.

Los siguientes dos capítulos se enfocan en la época republicana. La entrada al siglo XIX resultó compleja para el país. Los costos de la Independencia sumados a la escasa dinámica económica significaron un estancamiento económico, lo cual se resume en la frase “la Independencia la ganaron los buenos pero los nuevos países fueron administrados por los malos” (pp. 66). ¿Qué pasó con la

economía? El autor muestra su posición, frente a las cifras de crecimiento, no se puede desconocer que el impulso fue dado en la época liberal radical, para luego volver a sumirse en el estancamiento de la regeneración. Fue un siglo tortuoso que da cuenta de las pesadas instituciones coloniales que legaron un comportamiento excluyente, rentista y poco productivo.

La evidencia del comportamiento económico durante el siglo XIX se respalda con indicadores de crecimiento, aporte significativo que permite dar un estimativo del PIB para el siglo XIX, que se suma a la conocida evidencia que ya se tenía del comportamiento del siglo XIX a través de las cuentas fiscales y del desempeño comercial. Sobre este siglo cabe señalar algunas conclusiones interesantes como el colapso del sector minero con la desarticulación de la esclavitud; los efectos de la Guerra de los Mil Días en la agricultura y ganadería de la Costa Atlántica y, por último, el comportamiento del PIB per cápita a lo largo del siglo, comenzando con una marcada caída que cambiaría de rumbo a mediados del siglo, gracias a las exportaciones de tabaco, añil, quina y café. Conclusión totalmente afín con el argumento de expansión económica en época de reformas liberales que también sostienen los autores.

Del capítulo 5 al 14 la atención se centra en el siglo XX con temas como la política monetaria, fiscal, comercial e industrial, agrícola, laboral, la pobreza y la población; siguiendo el hilo conductor del análisis de las instituciones y el crecimiento económico. Para estos capítulos, la propuesta analítica de pensar en el largo plazo permite entender los efectos de algunas decisiones de política económica para el desarrollo y muestra que, dada la matriz institucional, no toda política económica pertinente (o con buenas intenciones) logra buenos resultados.

Por ejemplo, los resultados en esa visión de largo plazo son desalentadores frente a los términos de intercambio. Se observa un comportamiento favorable durante el período de la primera globalización (1835–1914); la segunda globalización, que inicia en 1945, es más volátil. El período intermedio será caracterizado como una autarquía generalizada, donde colapsa la globalización de comercio y de capitales. No sobra resaltar que la visión de largo plazo recoge el esfuerzo de los autores en revisar las tendencias, por lo cual el primer período inicia con el nacimiento de la nación, a pesar de que se esté pensando en el siglo XX.

En materia comercial, las conclusiones son duras pues muestran el efecto ilícito de la política comercial en Colombia, según la cual la falta de financiamiento externo en el país desde los años treinta llevó a las autoridades a financiar los faltantes de comercio limitando las importaciones, imponiendo medidas restrictivas fuertes para este fin. El resultado no se logró. Las restricciones a la oferta impulsaban la inflación y la baja competencia llevó a la mala calidad invitando indirectamente al contrabando. El contrabando surgió y se nutrió de la creación de San Andrés como puerto libre en los cincuenta. Esta visión abrió el paso a las nuevas rutas de contrabando, los capos del contrabando que son la experiencia previa para las mafias de la marihuana y posteriormente de la cocaína.

Con respecto al sector agrícola, se señala que los incentivos a la agricultura probaron ser un obstáculo a su crecimiento. Se asignaron los recursos de manera ineficiente, aumentando los costos, el precio de los alimentos y de las materias primas, que a su vez frenaban las exportaciones. Conjuntamente con cultivos sin ventajas comparativas se dejó a un lado la inversión en cultivos intensivos en luz o perennes.

Los últimos capítulos son una invitación a pensar la economía política de la planeación, del conflicto, del cambio institucional y del presente. La conclusión más categórica es frente a los cambios de la Constitución de 1991 que, si bien abre un nuevo marco institucional, “es como si la matriz institucional legada por el pasado se siguiera imponiendo sobre el destino nacional, a pesar de que hay cambios protuberantes en las estructuras económicas y políticas y se transforma la Constitución de manera bastante radical” (pp. 313), sugiriendo que ese legado del pasado captura la nueva hoja de ruta del país.

Al final el libro plantea interrogantes para el futuro de nuestra economía y las tendencias de crecimiento. Se plantean tres retos para el desempeño de la economía colombiana: atención a los efectos de la exportación de minerales para evitar caer en la maldición de los recursos naturales; la inminente necesidad de una reforma agraria y, por último, los desafíos y posibilidades de crecimiento frente a la potencial firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos.

Hay que resaltar que el libro logra conclusiones claras, donde la explicación y los efectos son analizados de manera compleja (en el sentido de ver el problema desde distintas facetas), pero sin que la interpretación se torne imposible de comprender. Al contrario, tanto para economistas, historiadores, docentes como estudiantes este libro, con menos de un año, ya se volvió una referencia obligada para el estudio de la historia económica de Colombia y como complemento para el estudio de otras disciplinas como la historia, la ciencia política, la sociología, entre otras.

Una omisión que cabe destacar: al libro le falta un anexo estadístico. En la era de la información, todos los datos que presenta serían de gran utilidad con un soporte estadístico, así como varias obras de economía colombiana lo han hecho recientemente. Es una simple solicitud como docente de esta área de la economía.

La *Nueva Historia Económica de Colombia* es un reto bien logrado, que captura las tensiones de la larga duración y permite entender las dinámicas de crecimiento económico sin desconocer los matices que nuestra historia revela, como las continuas tensiones partidistas o la violencia en sus diversas expresiones. Es un gusto leer el libro, tanto para lectores interesados como para economistas y conocedores de varias épocas de la historia de Colombia.

Juanita Villaveces

Universidad del Rosario